

# Santiago

## COMENTARIO εΧΕΓΕΤΙCΟ-πRÁCTΙCΟ del NUEVO TESTAMENTO

Craig L. Blomberg y Mariam J. Kamell

Clinton E. Arnold, editor general

andamio

ANDAMIO EDITORIAL  
c/ Alts Forns nº 68, sòt. 1º  
08038 Barcelona, España  
Tel. (+34) 93 432 25 23  
libros@andamioeditorial.com  
www.andamioeditorial.com

Andamio es la editorial de los Grupos Bíblicos Unidos en España, que a su vez es miembro del movimiento estudiantil evangélico a nivel internacional (IFES), cuya misión es hacer discípulos y promover el testimonio de Jesús en los institutos, universidades y centros de trabajo.

### **Santiago (Comentario exegético-práctico del Nuevo Testamento)**

© Andamio Editorial, 2020  
1ª edición noviembre 2020

*James (Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament)*  
© Craig L. Blomberg y Mariam J. Kamell, 2008

Esta traducción de *James (Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament)* publicada primeramente en 2008 se publica con el permiso de The Zondervan Corporation L.L.C, a division of HarperCollins Christian Publishing, Inc.

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización de los editores.

Todas las referencias bíblicas que no sean de Santiago (que es una traducción al español de la versión propia del autor), si no se menciona específicamente al contrario, son tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®, NVI® (Castilian Version) Copyright © 1999, 2005. Usadas con permiso.

Traducción: Beatriz Fernández Fernández  
Editado por: Jonathan Haley  
Maquetación y revisión: Katherine Haley, Ángel Martínez Condado

Depósito legal: B. 20746-2020  
ISBN: 978-84-122435-8-1

Impreso en Ulzama  
Impreso en España

# Contenido

Introducción a la serie .....	9
Prefacio del autor.....	13
Abreviaturas.....	17
Introducción a Santiago.....	21
Bibliografía selecta .....	37
Comentario .....	43
La teología de Santiago.....	269

# Santiago 1:1 – 11

## Contexto literario

El primer versículo de la epístola de Santiago contiene todos los elementos esperados en una carta greco-romana del siglo primero: el remitente, los receptores y un saludo. Sin embargo, el resto del documento no parece tener un formato epistolar convencional. Santiago no escribe ningún agradecimiento, ni el cuerpo de la carta es estándar (con información y exhortación, por ese orden), y no se aprecia un cierre de la carta. Por el contrario, él se lanza inmediatamente a hablar de los tres temas clave de su correspondencia. Primero los introduce brevemente en 1:2 – 11, y después los repite con alguna variación en 1:12 – 27. Se puede ver que el cuerpo de la carta empieza en 2:1, aunque la exhortación impregna todo lo que escribe. Santiago 1:2 – 4 introduce el tema de las “pruebas” o “tentaciones” (πειρασμοί), vv. 5 – 8 enfatiza la necesidad de “sabiduría” (σοφία), mientras que vv. 9 – 11 hablan de los temas de riqueza y pobreza.

Santiago 1:12 – 18 comienza el segundo ciclo con un tratamiento ligeramente ampliado de las “pruebas o tentaciones”, pero mientras que Santiago se centra en el potencial positivo de estas pruebas como experiencias que sirven para formar el carácter en su primer ciclo, aquí las trata principalmente como seducción del pecado. Santiago 1:19 – 26 se centra más en el discurso que en la sabiduría, pero los dos conceptos están entrelazados a lo largo de 3:1 – 4:12; Santiago aparentemente considera que están bastante vinculados entre sí. Santiago 1:19 – 26 también resalta la necesidad de la obediencia a la Palabra de Dios. Finalmente, 1:27 destaca a viudas y huérfanos, paradigma de los desposeídos, en relación con la riqueza y la pobreza, mientras que simultáneamente forma la tesis de la carta, vinculando de esta manera la piedad personal y la acción social estrechamente.

Santiago 1:12 forma un eje entre 1:2 – 11 y 1:13 – 18. La “prueba” (πειρασμός) aquí sigue teniendo un matiz positivo —una prueba que hay que pasar— como en vv. 2 – 4. Pero conceptualmente, este texto introduce vv. 13 – 18, que continúa explicando la respuesta cristiana adecuada a la tentación (utilizando formas del verbo cognado “probar” o “tentar” [πειράζω]), mientras que vv. 5 – 11 al menos indirectamente trata sobre las pruebas o tentaciones. No obstante, a pesar de los tres temas distintos detectables en vv. 2 – 11, hay un hilo conductor de las tres subsecciones. Son las pruebas discutidas en vv. 2 – 4 las que provocan la necesidad más inmediata

de orar pidiendo sabiduría (vv. 5 – 8). Estas pruebas, que probablemente implican la explotación económica de los empobrecidos jornaleros judeocristianos por parte de los señores ricos no cristianos, igualmente conducen de forma natural a los comentarios de Santiago sobre los ricos y los pobres en vv. 9 – 11.<sup>1</sup>

- ➔ **I. Saludos (1:1)**
- II. Declaración de los tres temas clave (1:2 – 11)**
  - A. Pruebas en la vida cristiana (1:2 – 4)**
  - B. Sabiduría (1:5 – 8)**
  - C. Riquezas y pobreza (1:9 – 11)**
- III. Reformulación de los tres temas (1:12 – 27)
  - A. Pruebas/Tentaciones en relación con Dios (1:12 – 18)
  - B. Sabiduría en la comunicación y la obediencia (1:19 – 26)
  - C. “Los que no tienen” y la responsabilidad de “los que tienen”: La tesis de la carta (1:27)

## Idea exegética principal

Los cristianos deberían responder a las pruebas regocijándose por la madurez que pueden conseguir a través de ellas, pidiendo a Dios sabiduría y considerándolas como experiencias niveladoras que a menudo invierten los papeles de los ricos y los pobres.

## Traducción

(Véase página siguiente).

## Estructura

El versículo 1 forma la introducción típica de una carta. Después de esto, aparecen brevemente los tres temas clave de la carta sin ninguna de las formalidades típicas de una introducción. Aunque las pruebas de vv. 2 – 4 producen la necesidad de pedir sabiduría (vv. 5 – 8) y pueden implicar la explotación económica (vv. 9 – 11), las tres subsecciones de este texto se pueden tratar más o menos de forma separada. Cada subsección contiene dos mandamientos principales.

1. Cp. la colocación similar de los temas y el idioma en *Ex. Rab.* 31:3: “Dichoso el hombre que puede soportar la prueba porque no hay nadie a quien Dios no pruebe. Él prueba al

hombre rico para ver si su mano estará abierta hacia el pobre, y al hombre pobre prueba para ver si aceptará corrección sin rechistar”.

## Santiago 1:1-11

1a	Remitente	Santiago, un esclavo de Dios y del Señor Jesucristo,
b	Receptor	a las doce tribus en la dispersión,
c	Saludo	¡saludos!
2a	Exhortación	<b>Consideradlo puro gozo</b> , mis hermanos y hermanas,
b	tiempo	cuando os veáis sometidos a diversas pruebas,
3	base (de 2a)	porque sabéis que la prueba de vuestra fe produce perseverancia.
4a	Exhortación	<b>Y dejad que la perseverancia tenga su efecto completo</b>
b	propósito	para que seáis completos y enteros,
c	aposición	sin que os falte nada.
5a	condición	Ahora si alguno de vosotros carece de sabiduría,
b	Exhortación	<b>pídala del Dios</b>
c	descripción	que da a todos sin titubeo o
d	alternativa	menosprecio
e	Resultado (de 5b)	<b>y le será dada.</b>
6a	Expansión (de 5b)	<b>Pero que pida con fe,</b>
b	repetición	sin dudar en absoluto;
c	ilustración (de 8ab)	porque el que duda es como una ola del mar,
d	descripción	llevada por el viento y
e	expansión	agitada;
7	base (de 6ab)	pues esa clase de persona no debe suponer que recibirá cosa alguna del Señor;
8a	expansión (de 6ab)	[porque esa] persona es de doble ánimo,
b	aposición	inestable en toda su conducta.
9	Exhortación	<b>Gloríese el creyente de circunstancias humillantes en su posición exaltada.</b>
10a	Contraste	<b>Pero [que] la persona rica [se gloríe] en su humillación,</b>
b	ilustración (de 11c)	porque como la flor de la hierba pasará;
11a	expansión	Pues el sol sale con su viento abrasador y
b	serie	la hierba se marchita y su flor se cae y su bella apariencia es destruida;
c	base (de 10a)	así también, <b>el rico se desvanecerá</b> en medio de sus quehaceres.

El tratamiento inicial de las pruebas llama a los creyentes a considerarlas como oportunidades de regocijarse (v. 2a).<sup>2</sup> Las dos proposiciones subordinadas adverbiales definen el tiempo y la base para este mandamiento. No sólo en algunas situaciones sino “cada vez que” las pruebas acosan a una persona (v. 2b), uno debe regocijarse, porque las circunstancias pueden forjar carácter; en este caso de forma más notable fomentando la perseverancia (v. 3a). El segundo imperativo va a continuación de esta

2. La NTV resalta esto de forma más explícita con su traducción dinámicamente equivalente: “cuando tengan que enfrentar cualquier tipo de problemas, considérenlo como

*un tiempo* para alegrar mucho [...] la constancia tiene una *oportunidad* para desarrollarse” (cursiva nuestra).

observación ética específica: los creyentes deben permitir que la perseverancia los amolde a lo que Dios quiere (v. 4a). El propósito de este mandato se establece positivamente y luego se reformula de forma negativa. A medida que los cristianos crecen, se acercan más y más a la madurez o a la plenitud, esto es, a un estado en el cual ya no siguen siendo significativamente deficientes espiritualmente hablando (v. 4bc).

El primer mandato en esta subsección sobre la sabiduría ordena a los creyentes que le pidan a Dios por ella (v. 5b). Subordinadas a este imperativo están una condición para pedir y una descripción de la naturaleza del Dios al que se le pide. En respuesta a la petición adecuada, Dios promete otorgar la sabiduría pedida. La condición para pedir es que alguien tenga una necesidad (v. 5a). La descripción representa a Dios dispuesto a dar y a hacerlo “sin reproche” (LBLA) al que lo pide (v. 5cd). El resultado de pedir sabiduría es recibirla (v. 5e).

El segundo mandato repite pero también explica el primero: pedir debería hacerse con fe o, expresado de forma negativa, sin dudar (vv. 6ab). Tres proposiciones paralelas comienzan explícita o implícitamente con un “porque” (γάρ). La segunda de ellas proporciona la base real para el mandato desarrollado de pedir con fe y sin dudar; de otra manera Dios no dará nada al peticionario (v. 7). La tercera ofrece una ampliación de este razonamiento: tales peticionarios no creen claramente que Dios sea la fuente de toda la sabiduría; así que vacilan entre la lealtad a Dios o a algún otro “dios” o “dioses” (v. 8ab; cp. 4:4).<sup>3</sup> La primera proposición proporciona una ilustración del razonamiento: tal vacilación parece la ondulación de las olas en un mar mecido por el viento (v. 6c). La ilustración en realidad precede al razonamiento y su expansión, quizá ayuda a los oyentes a entender mejor y a aceptar las explicaciones de Santiago cuando las presenta.

La tercera subsección empareja sus dos mandatos desde el principio. Los creyentes materialmente pobres son llamados a regocijarse de su posición espiritual alta, con todos los privilegios que Dios promete a los cristianos (v. 9). En fuerte contraste, se llama a los creyentes ricos a regocijarse de su posición espiritual degradada, reconociendo la total dependencia de Dios para todo lo bueno (v. 10a). Una vez más, una ilustración precede al principio que se ilustra. Incluso las vidas de las personas ricas son extremadamente frágiles y transitorias, como las de las florecillas del campo (v. 10b). Esta comparación se amplía con una serie de descripciones de cómo estas flores se marchitan tan rápidamente (v. 11ab). Santiago concluye con el punto de la ilustración: la gente rica también muere demasiado rápido y de forma inesperada (v. 11c). Esta observación innegable de la experiencia de la vida forma la base de la exhortación implícita de Santiago para que los ricos no confíen en sus posesiones, una advertencia que forma “el lado negativo” de su mandamiento explícito a que se humillen ante Dios (v. 10a).

3. Es posible que no tengamos que proporcionar un “porque” (γάρ) al comienzo del v. 8 sino permitir que la frase se yuxtaponga sin nexos al v. 7 para enfatizar, ampliando la descripción de la persona que duda. Es considerablemente menos

probable la versión de la HCSB: “Un hombre indeciso es inestable...” —una traducción que deja el v. 8 conceptualmente casi desconectado de lo que lo precede.

## Bosquejo exegético

### ➔ I. Saludos (1:1)

#### II. Declaración de los tres temas clave (1:2 – 11)

##### A. Los cristianos deberían responder a las pruebas regocijándose de la madurez que pueden fomentar (vv. 2 – 4).

1. Deben contarse como base para un gozo completo (vv. 2 – 3).
2. Deben permitir que la perseverancia les conduzca hacia la madurez (v. 4).

##### B. Los cristianos deberían responder a las pruebas pidiendo a Dios sabiduría (vv. 5 – 8).

1. Deben pedir, a veces de forma persistente, y recibirán (v. 5a-d).
2. El resultado asegurado es que Dios dará sabiduría (v. 5e).
3. La manera de orar debe ser con fe y sin dudar que Dios puede dar (vv. 6 – 8).
  - a. Esto es porque el que duda es inestable, como las olas de un mar turbulento (v. 6).
  - b. Esto es porque el que duda no recibirá nada del Señor (v. 7).
  - c. [Esto es porque] el que duda vacila entre dos lealtades (v. 8).

##### C. Los cristianos deberían responder a las pruebas considerándolas como experiencias niveladoras que a menudo invierten los papeles de los ricos y los pobres (vv. 9 – 11).

1. Los cristianos pobres deben gloriarse de su posición exaltada (v. 9).
2. Los cristianos ricos deben gloriarse de su humilde posición (vv. 10 – 11).

## Explicación del texto

**1:1 Santiago, un esclavo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus en la dispersión, ¡saludos!** (Ἰάκωβος θεοῦ καὶ κυρίου Ἰησοῦ Χριστοῦ δούλος ταῖς δώδεκα φυλαῖς ταῖς ἐν τῇ διασπορᾷ χαίρειν). El nombre griego para Santiago podría fácilmente haberse puesto en español como Jacobo. De hecho, en latín la traducción alternativa *Jacomus* se desarrolló junto con la de *Jacobus*, de manera que unas cuantas lenguas modernas europeas tienen dos nombres masculinos con la misma raíz lingüística.<sup>4</sup> Aquí “esclavo” conserva el sentido de la palabra griega (δούλος) mejor que “siervo”. Los cristianos se comprometieron con

Jesús como su señor divino absoluto al igual que los esclavos reales tenían que jurar lealtad incondicional a sus amos humanos.<sup>5</sup>

Dado que “esclavo” no lleva artículo, “Dios” y “Señor” siguen el ejemplo, lo cual significa que aquí no entra en juego la regla Granville Sharp, en la que dos nombres singulares, personales, no propios unidos por una conjunción coordinante y gobernados por un único artículo se refieran a una entidad idéntica. Pero excepto por el artículo, todos los elementos necesarios están presentes, así que esto *podría* ser una equiparación temprana de Jesús con Dios.<sup>6</sup> Es, como poco, Señor y Mesías

4. OED, 5:549.

5. Véase esp. a lo largo de Murray J. Harris, *Slave of Christ: A New Testament Metaphor for Total Devotion to Christ* (Le-

icester: Apollos, 1999).

6. Cp. Alec Motyer, *The Message of James: The Tests of Faith* (BTS; Leicester: IVP, 1985), 27.

(Señor y Cristo). “El Señor Jesucristo” es la más completa de las muchas combinaciones del nombre Jesús con varios títulos o apelaciones en el NT.<sup>7</sup>

Los comentaristas a menudo se han maravillado de que Santiago no se refiera a sí mismo ni como apóstol (cp. Gl. 1:19) ni como hermano de Jesús, y algunos han utilizado estas omisiones como un argumento para la pseudonimia. Sin embargo, lo más probable es que Santiago esté dando a entender que su relación familiar con Jesús no le da autoridad extra, aunque aquellos a los que se dirige ya conocían su papel como anciano principal en Jerusalén. Por el contrario, quiere resaltar que es otro esclavo de Dios en Cristo, al igual que sus lectores.<sup>8</sup> Desde luego, parece menos probable que un pseudoepígrafo hubiera utilizado a un descriptor tan poco autoritativo.<sup>9</sup>

Como comentamos en la introducción (véase Introducción: Circunstancias), “las doce tribus en la dispersión” probablemente se refiere a un conjunto de congregaciones judeocristianas en algún lugar fuera de Israel hacia el extremo oriental de la cuenca mediterránea, quizá en Siria. “Saludos” (χαίρειν) supone más o menos un equivalente a nuestro “hola” y es la forma más común de saludo en las introducciones de las cartas de aquel entonces.<sup>10</sup>

## 1:2 Consideradlo puro gozo, mis hermanos y hermanas, cuando os veáis sometidos a diversas

**pruebas** (Πᾶσαν χαρὰν ἡγήσασθε, ἀδελφοί μου, ὅταν πειρασμοῖς περιπέσῃτε ποικίλοις). Santiago comienza su discusión preliminar de las pruebas en este versículo, introduciendo el tema del gozo ante la prueba. Se dirige a los “hermanos y hermanas” (ἀδελφοί), esto es, a otros cristianos. Es importante resaltar que esta palabra sigue siendo de género inclusivo cuando se refiere a los correligionarios, a menos que el contexto claramente dicte lo contrario. En contextos contemporáneos en los que “hermanos” ya no tiene connotaciones automáticas de ambos géneros, la fidelidad al significado original exige una traducción de lenguaje inclusivo.<sup>11</sup>

Este versículo empieza con el mandato a “consideradlo puro gozo”, un imperativo que ha sido maltratado en la interpretación. Primero, la palabra para “todo” (πᾶσαν) no significa “todo” en este contexto, sino que funciona de forma adjetival aquí, implicando “puro” o “entero”. En otras palabras, no forma parte del complemento directo (“considerar *todo*”) sino que identifica el tipo de gozo que se debería tener.<sup>12</sup> “Gozo” (χαράν), a su vez, habla de un estado en lugar de una emoción.<sup>13</sup> El gozo es algo distinto a la felicidad, de manera que este versículo *no* apoya la idea de que un cristiano deba sonreír todo el tiempo. El gozo se debe definir como un contentamiento firme en cada

7. Véase más Craig L. Blomberg, “Messiah in the New Testament”, en *Israel’s Messiah in the Bible and the Dead Sea Scrolls*, ed. Richard S. Hess y M. Daniel Carroll R. (Grand Rapids: Baker, 2003), 111–41.

8. “Así la designación combina la suavidad de la humildad con la fortaleza de la autoridad en una visión integrada del liderazgo bajo el señorío de Dios” (Guthrie, “James”, 210).

9. Hartin (*James*, 51) añade que no identificándose más él mismo, el autor lleva a sus lectores a asumir que es el líder cristiano temprano más conocido con el nombre de Santiago en aquel momento.

10. Burchard, *Der Jakobusbrief*, 50. Para ejemplos, véase John McRay, *Paul: His Life and Teaching* (Grand Rapids: Baker, 2003), 265–68.

11. Un punto reconocido incluso por Vern S. Poythress y Wayne A. Grudem en *The Gender-Neutral Bible Controversy: Muting the Masculinity of God’s Words* (Nashville: Broadman & Holman, 2000), 263–68, que critican severamente las traducciones con lenguaje inclusivo de la Biblia en muchos otros casos.

12. Johnson (*The Letter of James*, 176) ofrece “consideradlo totalmente como gozo” como traducción para esta línea.

13. Patrick J. Hartin (“The Call to be Perfect through Suffering [James 1,2–4]: The Concept of Perfection in the Epistle of James and in the Sermon on the Mount”, *Bib 77* [1996]: 477) señala que en Santiago, “el gozo emerge como la respuesta adecuada en situaciones en las que la fe de uno se pone a prueba”.

situación o “una reacción no natural de confianza agradecida, profunda, constante y no adulterada en Dios”.<sup>14</sup> Aquí aparece nuestro primer ejemplo del uso que hace Santiago de un enlace o eslogan (véase Introducción: La estructura general), en este caso con “saludos” (χαίρειν) en v. 1. Esta técnica ayuda a unir patrones de pensamiento e ideas mientras hace avanzar el argumento.<sup>15</sup> La tercera pieza clave de este mandato de apertura es el verbo “considerar” (ἡγήσασθε). Este es un verbo de pensamiento y no de emoción. Santiago no está diciéndonos cómo deberíamos *sentirnos*, sino cómo deberíamos *pensar* sobre nuestras circunstancias.<sup>16</sup> De manera que se tiene que “considerar” o “estimar” cualquier circunstancia difícil como “puro gozo”.<sup>17</sup>

Deberíamos tener esa postura asentada “cuando” (ὅταν) “caemos en” (de περιπίπτω<sup>18</sup>) pruebas (cp. NET). Santiago no está instruyendo a sus lectores para que busquen complicaciones, pero quiere que tengan esa actitud *cuando* lleguen las pruebas externas. La raíz para la palabra “pruebas” (πειρασμοῖς) ofrece una serie de significados, denotando “una prueba externa o proceso de ‘prueba’ o [...] la atracción interna al pecado”.<sup>19</sup> Aquí se tiene en mente claramente el primero.

Santiago resalta que la cristiandad no le resguarda a uno de la adversidad; los cristianos, sin duda, se enfrentarán a pruebas.<sup>20</sup> Sin embargo, la preocupación aquí es cómo responderá cada persona. Finalmente, al describirlas como “diversas” (ποικίλους), Santiago demuestra que proporciona instrucción no para un tipo de prueba específico sino para muchas.

**1:3 ... porque sabéis que la prueba de vuestra fe produce perseverancia** (γινώσκοντες ὅτι τὸ δοκίμιον ὑμῶν τῆς πίστεως κατεργάζεται ὑπομονήν). Este versículo introduce la razón que hay tras el mandamiento del versículo previo: *porque* deberíamos considerarlo todo como gozo. Santiago comienza con el participio causal, “sabiendo” (γινώσκοντες). Explica cómo su audiencia puede ser gozosa —“porque sabéis...”. El contenido de lo que saben es el propósito de sus pruebas. Dios las permite para testarnos, o incluso mejor, para “probarlos”.<sup>21</sup> El nombre “prueba” (δοκίμιον)<sup>22</sup> tiene una raíz diferente que las “pruebas” (πειρασμοῖς) mencionadas en v. 2. La implicación aquí es que la prueba conduce a la aprobación, una prueba de la valía de algo (cp. ASV).

14. Derek Tidball, *Wisdom from Heaven: The Message of the Letter of James for Today* (Fearn, Scotland: Christian Focus, 2003), 22.

15. William F. Brosend II (*James and Jude* [NCBC; Cambridge: CUP, 2004], 34) llama a esta técnica *gradatio*, la cual describe como “literalmente una escalera que lleva al lector desde un peldaño al siguiente”. Santiago también demuestra un uso llamativo de la aliteración en este versículo, vinculando “pruebas” (πειρασμοῖς), “caídas” (περιπέσητε) y “diversas” (ποικίλους).

16. D. Edmond Hiebert (*The Epistle of James: Tests of a Living Faith* [Chicago: Moody Press, 1979], 71) llama a esto una convicción arraigada por el aoristo de este mandato. Mientras que en otros contextos, esto puede ser un “abuso” del aoristo, aquí parece funcionar bien.

17. William R. Baker (“James”, en William R. Baker and Paul Carrier, *James-Jude* [Cincinnati: Standard, 1990], 18) señala que “los problemas tienen que verse con gozo no porque realmente los disfrutemos sino porque forman parte del plan

que Dios tiene para nosotros”.

18. BDAG (804) señala que este verbo a menudo, como es el caso aquí, toma un dativo como complemento directo.

19. Moo, *The Letter of James*, 53. Veremos el último significado en 1:13–14.

20. David E. Garland, “Severe Trials, Good Gifts, and Pure Religion”, *RevExp* 83 (1986): 384.

21. Philip Yancey (*Where Is God When It Hurts?* [Grand Rapids: Zondervan, 1977], 15) se refiere a un incidente en el que Helmut Thielicke respondió a la cuestión de cuál era el defecto más grande del cristianismo americano con la respuesta de que tenemos una “visión inadecuada del sufrimiento”.

22. Marie E. Isaacs (“Suffering in the Lives of Christians: James 1:2–19a”, *RevExp* 97 [2000]: 185) explica que τὸ δοκίμιον es “aquello que ha resistido la prueba y ha demostrado ser genuino”. Esta variante textual es preferible a la lectura minoritaria de “autenticidad” (δόκιμον); véase Johnson (*The Letter of James*, 177) para más explicación.

Esta aprobación produce “perseverancia” (ὕπομονήν), un valor clave para Santiago.<sup>23</sup> La NVI capta la naturaleza activa de esta paciencia, llamándola “constancia”, porque esta no es una virtud pasiva, es un aferrarse constantemente a la verdad en cualquier situación. Tamez lo expresa como “paciencia militante”,<sup>24</sup> abrazando la idea de que Santiago no defiende una pasividad oprimida, sino más bien una espera comprometida (cp. DHH, “fortaleza”), un concepto ajeno a nuestra cultura en la que la paciencia a menudo se considera que es permitir que otros nos pasen por encima. En resumen: “la perseverancia es la fe a largo plazo”.<sup>25</sup>

**1:4 Y dejad que la perseverancia tenga su efecto completo para que seáis completos y enteros, sin que os falte nada** (ἢ δὲ ὑπομονὴ ἔργον τέλειον ἔχέτω, ἵνα ἦτε τέλειοι καὶ ὀλόκληροι ἐν μηδενὶ λειπόμενοι). Santiago continúa su patrón de utilizar eslóganes para mover una idea hacia adelante, ampliando aquí el concepto de “perseverancia” (ὕπομονή). Insiste en que tenemos que dejar que esta tenacidad cumpla todo lo que Dios pretende. El imperativo presente “tenga” (ἔχέτω) llama “a continuar una acción que está en progreso”.<sup>26</sup> Santiago describe esta obra como “perfecta” o “completa” (τέλειον).<sup>27</sup> Esta expresión puede denotar no sólo perfección sino también madurez, como con frecuencia lo hace su equivalente hebreo en el AT *tāmīm*. Parece que se pretenden ambos significados aquí: podemos aspirar a madurar a lo largo

de esta vida, pero al final conseguiremos la perfección en el escatón. Como creyentes, debemos constantemente buscar la perfección, incluso aunque sepamos que nunca la alcanzaremos plenamente hasta nuestra resurrección y glorificación.<sup>28</sup>

Santiago sigue ampliando el propósito de la perseverancia. La perseverancia misma no es el objetivo último; Santiago tiene algo más grande en mente. Repite la idea de la madurez o la perfección, calificándola de “entera” o “completa” (ὀλόκληρος). Esta palabra resume en qué debería convertirse un cristiano, resaltando “el carácter progresivo del proceso” en el que “la perfección no es solo madurez de carácter, también es irse completando a medida que se van añadiendo cada vez más ‘partes’ de carácter justo”.<sup>29</sup> Por si “completos y enteros” no quedan suficientemente claros, Santiago también proporciona la descripción negativa correspondiente, “sin que os falte nada” (ἐν μηδενὶ λειπόμενοι). Este participio predicado describe la naturaleza de un cristiano maduro que ha superado exitosamente la prueba. Johnson añade que la aparente redundancia de Santiago “proporciona el aspecto moral a la exhortación”, porque en “realidades morales o espirituales, ‘carencia’ significa ‘quedarse corto’”.<sup>30</sup>

**1:5 Ahora si alguno de vosotros carece de sabiduría, pídale del Dios que da a todos sin titubeo o menosprecio y le será dada** (Εἰ δέ τις ὑμῶν λείπεται σοφίας, αἰτείτω παρὰ τοῦ διδόντος θεοῦ πᾶσιν ἀπλῶς καὶ μὴ ὀνειδίζοντος καὶ

23. Eugene H. Peterson captura esto bien en el título de su libro, *A Long Obedience in the Same Direction* (Una larga obediencia en la misma dirección), ed. rev. (Downers Grove, IL: IVP, 2000), una expresión prestada de Friedrich Nietzsche!

24. Tamez, *The Scandalous Message of James*, 14.

25. Bruce B. Barton, David R. Veerman y Neil Wilson, *James* (Wheaton: Tyndale, 1992), 7.

26. Cleon L. Rogers Jr. y Cleon L. Rogers III, *The New Linguistic and Exegetical Key to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Zondervan, 1998), 552.

27. Johnson (*The Letter of James*, 178) observa que “es el

hecho o el efecto de la perseverancia lo que es ‘perfecta’”, no necesariamente la persona.

28. Cp. esp. Martin, *James*, 17.

29. Davids, *The Epistle of James*, 70. George M. Stulac (*James* [Downers Grove, IL: IVP, 1993], 38) describe la importancia de este versículo como demostrando que “la perseverancia resulta no ser un fin en sí mismo, sino más bien el estilo de vida mediante el cual el siervo de Jesucristo consigue la madurez”.

30. Johnson, *The Letter of James*, 179.

δοθήσεται αὐτῷ). Santiago a continuación habla de un tema crucial para la madurez espiritual y la plenitud. Este versículo comienza con una condicional de primer tipo, que asume que la gente carece de sabiduría. Los vv. 5 – 8 se vinculan con vv. 2 – 4 con la palabra “carecer” (de λείπω), pero aquí cambia el enfoque ligeramente resaltando un atributo clave del que los cristianos no deben carecer cuando avanzan hacia la madurez. El vínculo conceptual con la sección anterior, sin embargo, aparece cuando entendemos que la sabiduría a menudo es lo que precisamente nos permite mantenernos firmes en los tiempos de prueba y que conduce a la perfección.

La “sabiduría” sigue siendo crucial a lo largo de Santiago, refiriéndose “a la dotación del corazón y la mente que se necesita para tener una buena conducta en la vida”.<sup>31</sup> En la Biblia en general, la sabiduría no se iguala con el mero conocimiento o inteligencia pero añade el elemento práctico de vivir según lo que uno cree, y Santiago es fiel a esa tradición.<sup>32</sup> Los estudiosos debaten la relación entre sabiduría y el Espíritu Santo en Santiago, porque este último sólo aparece en 4:5 (si es que aparece realmente), aunque la “sabiduría de lo alto” (3:17 – 18) se parece mucho al fruto del Espíritu en Pablo (Gl. 5:22 – 23).<sup>33</sup> Aunque parece que ambos papeles se superponen en gran medida (véase “En

profundidad: ¿La sabiduría es igual que el Espíritu para Santiago?” en 3:13-18), este versículo indica que no se pueden equiparar totalmente, porque los creyentes no carecen del Espíritu Santo.<sup>34</sup>

Santiago después exhorta a la persona que carece de sabiduría: “pídala” (αἰτέητω) a Dios. Esta “carencia no puede cubrirse con el esfuerzo humano, porque es un don de Dios y por tanto se le debe pedir a él”.<sup>35</sup> No importa lo duro que sea intentar trabajar hacia la perfección, no podemos llenar nuestra falta de sabiduría sin la generosidad de Dios. El mandato a pedir está en tercera persona del imperativo, una forma indirecta más retórica que sigue teniendo la fuerza de un mandato.<sup>36</sup> El tiempo presente de “pedir” sugiere una acción continuada posible —oración repetida o continua— y combinado con “será dada” (δοθήσεται) probablemente refleja el conocimiento que Santiago tenía de la tradición de Jesús tras Mt. 7:7 ya en griego.<sup>37</sup> Se nos dice que pidamos al “Dios que da” (διδόντος θεοῦ). Aquí el participio presente sugiere que “dar” representa una característica continuada de Dios.<sup>38</sup> Más sorprendente es, quizá, la promesa de que Dios da “a todos” (πᾶσιν), mostrando que su naturaleza es la de dar se merezca o no.

Santiago describe que Dios da con un término (ἀπλῶς) que puede significar “sin segundas intenciones” o “generosamente”. Moo opta por la idea de

31. F. J. A. Hort, como se citó en Raymond B. Brown, “The Message of the Book of James for Today”, *RevExp* 66 (1969): 418.

32. Este sentido es totalmente judío, y hay una tradición consistente de que viene únicamente del Señor; cp. Pr. 2:6; 8:22 – 31; 9:10; *Eclo.* 1:1; 24:23; 39:5 – 6; 51:17; *Sab.* 8:21; 9:6. Martin (*James*, 17) apunta que la sabiduría difiere de la inteligencia en que tiene tonos morales y experimentales. Proverbios 1:7 implica “devoción a Yahveh y determinación de caminar según su ley” como fuente y definición de sabiduría.

33. Para la equiparación, véase esp. J. Andrew Kirk, “The Meaning of Wisdom in James: Examination of a Hypothesis”, *NTS* 16 (1969): 24 – 38.

34. Véase esp. Mariam J. Kamell, “Wisdom in James: An Examination and Comparison of the Roles of Wisdom and

the Holy Spirit” (M.A. thesis, Denver Seminary, 2003).

35. Sophie Laws, *The Epistle of James* (London: Black, 1980), 54.

36. Aunque a menudo se traduce esto como “que haga [algo]”, hay que entender que no se está meramente otorgando permiso sino que se trata de un imperativo con el sentido de “deber”.

37. Bauckham (*James*, 85 – 86) considera los vv. 5 – 6 como una ampliación de Mt. 7:11/Lc. 11:13 que es una importante “re-expresión creativa de la sabiduría de Jesús por medio de su discípulo el sabio Santiago”.

38. James H. Ropes (*A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle of St. James* [ICC; Edinburgh: T&T Clark, 1916], 139) apunta que creer en este atributo de Dios ofrece un motivo para la oración.

la sencillez de corazón o la “integridad”, un “movimiento lingüístico [que] tendría sentido a la luz de la tendencia de Santiago a retratar el carácter cristiano como un reflejo y una consecuencia de la de Dios”. Argumenta que Santiago no está intentando demostrar la generosidad de Dios al dar sino el “intento simple e indiviso de darnos los dones que necesitamos para complacerle”.<sup>39</sup> Johnson, sin embargo, cree que “en conexión con el verbo ‘dar’, el adverbio probablemente debería verse a la luz del uso de *haplotēs* en tales contextos para significar ‘generosidad/liberalidad’”.<sup>40</sup> Davids argumenta a favor de una opción diferente de “intencionalidad indivisa”, esto es, que la combinación de esta palabra (*ἀπλῶς*) con “no burlarse” (*μὴ ὀνειδίζοντος*) fomenta el significado de “sin reserva mental”, y considera que Dios es alguien que “da sinceramente, sin dudar”.<sup>41</sup> Esta última interpretación parece viable tanto desde la derivación de la palabra a partir de “individual, sincero, sencillo” (*ἀπλοῦς*), como desde el contexto. En cualquier caso, *ἀπλῶς* claramente contrasta con la doble mentalidad en el versículo siguiente, donde la “falta de unidad de la persona [...] socavará la petición”.<sup>42</sup>

Curiosamente Santiago promete que Dios no se burla ni nos reprocha (*μὴ ὀνειδίζοντος*) cuando pedimos sabiduría, de manera que no es necesario sentir vergüenza cuando acudimos a él. No menospreciará nuestra estupidez. En cambio, Santiago insiste que “[le] será dada” (*δοθήσεται*) al que pida.<sup>43</sup> Esta promesa plantea la cuestión de *qué* será dado. ¿Dios promete darnos el guión para nuestras vidas si pedimos, o darnos total claridad

sobre cada decisión que tengamos que tomar? No, promete sabiduría, esto es, habilidad para discernir *cómo* quiere que vivamos. Esto no es una declaración incondicional de que todo lo que pedimos nos será dado, sino de que recibiremos el conocimiento práctico y la comprensión que necesitamos para soportar nuestras pruebas cuando se lo pidamos al Dios que sabemos que da sin dudar. Porque el “vosotros” (*ὑμῶν*) anteriormente en el versículo, crea un estilo mejor, aunque conservando la inclusión de género del pronombre, para traducir “le” (*αὐτῷ*) al final de la frase con el correspondiente de segunda persona de plural (cp. TNIV).

**1:6 Pero que pida con fe, sin dudar en absoluto; porque el que duda es como una ola del mar, llevada por el viento y agitada** (*αἰτείτω δὲ ἐν πίστει μηδὲν διακρινόμενος· ὁ γὰρ διακρινόμενος ἔουκεν κλύδωνι θαλάσσης ἀνεμίζομένῳ καὶ ῥιπιζομένῳ*). Santiago ahora ofrece la condición exigida para recibir del Señor: la fe. Nuevamente empieza con un nexo, en este caso el imperativo “pida” (*αἰτείτω*), repitiendo la forma de tercera persona, que es más indirecta. Matiza su mandato respecto a *cómo* pedir y *cómo* no pedir. Laws por tanto sugiere que Santiago está volviéndose hacia la idea de la oración no respondida.<sup>44</sup>

Santiago describe la manera en la que deberíamos pedir: “con fe, sin dudar en absoluto” (*ἐν πίστει μηδὲν διακρινόμενος*). Aquí “fe” no se refiere a la creencia inicial, sino a una confianza continuada en la identidad y naturaleza de nuestro Dios.<sup>45</sup> También se nos dice que no dudemos

39. Moo, *The Letter of James*, 59. Cp. Martin, *James*, 18.

40. Johnson, *The Letter of James*, 179. Cp. Laws, *The Epistle of James*, 55.

41. Davids, *The Epistle of James*, 72–73. Cp. Wall, *Community of the Wise*, 52; Maier, *Der Brief des Jakobus*, 62.

42. Brosend, *James and Jude*, 36.

43. Este es un ejemplo de pasiva divina, con Dios como sujeto implícito.

44. Laws, *The Epistle of James*, 56.

45. Ropes (*A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle of St. James*, 140) observa que la fe forma una “actitud religiosa fundamental” en todas las áreas de la vida, mucho más que la mera confianza que uno tiene de recibir lo que se ha pedido. Entre tanto, el que duda es una persona “cuya lealtad es vacilante, no alguien atormentado por el cuestionamiento intelectual especulativo, que no está dentro de los límites de los horizontes de Santiago”.

(cp. Mc. 11:23), otro mandato que a menudo se ha interpretado erróneamente en la historia de la iglesia. Santiago no exige al creyente que deje de cuestionar lo que Dios le da, para que su fe no sea pasiva o vacía. Al contrario, dado el contexto, sostiene que no deberíamos dudar del *carácter* de Dios como el de alguien que da resueltamente.<sup>46</sup> Dudar de su carácter puede implicar también que una persona no está dispuesta a confiar su vida a Dios o no cree que sea quien dice ser.<sup>47</sup>

Santiago rebate con fuerza este tipo de duda. Describe al que cuestiona el carácter de Dios como “una ola del mar, llevada por el viento y agitada” (κλύδωνι θαλάσσης άνεμιζομένη και ριπιζομένη). Esta imagen la utilizaban los escritores clásicos para referirse a la inestabilidad habitual del mar, no sólo a los momentos tormentosos,<sup>48</sup> describiendo el movimiento constante hacia arriba y hacia abajo de las olas sin un patrón de continuidad. Moo explica que: “la imagen aquí no es la de una ola que se levanta y choca contra la orilla, sino la del oleaje del mar, que no tiene nunca la misma textura y forma de un momento para otro, sino que está en continuo cambio por las variaciones en la dirección y fuerza del viento”.<sup>49</sup> Esta es la mejor imagen de una persona que duda, alguien que oscila entre la fe y el escepticismo, no dispuesto a confiar en Cristo del todo y de mantener la lealtad hacia él.

46. Kistemaker (*James and the Epistles of John*, 40) ofrece Hch. 2:12 como ejemplo de un lugar donde la duda o la perplejidad no eran pecaminosas, sino que llevaban a una fe mayor. Cp. también el grito del padre pidiendo fe en Mc. 9:24. Baker (“James”, 20) añade que “el principal problema no es la cantidad de confianza que el peticionario tiene cuando pronuncia su oración. Más bien, el problema es que no tiene confianza en la naturaleza de Dios en general”, así *en contra* la herejía del “nombrar y reclamar”.

47. Abraham se convierte en el principal ejemplo bíblico de fe (véase esp. Ro. 4:20; Heb. 11:8–10), y a veces duda claramente de las promesas de Dios. Sin embargo, durante años demostró mucha más confianza que duda en Dios. Es este

**1:7 Pues esa clase de persona no debe suponer que recibirá cosa alguna del Señor** (μη γάρ οίέσθω ό άνθρωπος εκείνος ότι λήμψεται τι παρὰ τοῦ κυρίου). Santiago después extrae las consecuencias de dudar. El pronombre demostrativo “esa” (ἐκεῖνος) deja muy clara la identidad de la persona que Santiago está comentando, el que duda en el v. 6. El pronombre también tiene la connotación de desdén. El “hombre” o “persona” (ό άνθρωπος) aquí es claramente de género incluyente porque dudar no es algo que sólo hagan los hombres! Santiago declara que este tipo de persona no debe esperar nada (οίέσθω... ότι λήμψεται τι) de Dios. Ropes encuentra un sentido negativo en “suponer” (οίέσθω), expresando la idea de juicio equivocado.<sup>50</sup> Martin amplía el concepto, convencido de que la palabra “habla de una persona marcada por la irresolución respecto a las elecciones morales”.<sup>51</sup> Así, como explica Brosend, esta expresión es “fácilmente análoga a situaciones de indecisión o a cambios de opinión rápidos”,<sup>52</sup> una actitud que es incongruente con la unidad de propósito de Dios.

**1:8 [Porque esa] persona es de doble ánimo, inestable en toda su conducta** (άνηρ δίψυχος, άκατάστατος έν πάσαις ταίς όδοίς αύτου). Aquí Santiago concluye su discusión sobre el que duda. Esta es la primera vez que utiliza el término que normalmente lleva el significado específico de

tipo de integridad plena de fe a lo largo de la vida lo que Dios está buscando en sus seguidores.

48. Ropes, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle of St. James*, 142.

49. Moo, *The Letter of James*, 61.

50. Ropes, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle of St. James*, 142. BDAG (701) define la palabra (οἶμα) como “considerar algo como verdadero pero con un componente de duda, pensar, suponer, esperar”. Así, el elemento no comprometido parece formar parte del significado de la palabra.

51. Martin, *James*, 20.

52. Brosend, *James and Jude*, 37.

“hombre” (ἄνθρωπος) como opuesto al uso más genérico de “hombre” o “persona” (ἄνθρωπος). Sin embargo, aquí ἄνθρωπος se refiere claramente a la misma persona de la que se hablaba en vv. 5–7 (el que duda). Moo y Carson sospechan que el idiolecto de Santiago (su uso distintivo de ciertas palabras y formas gramaticales) ha hecho que “varón” (ἄνθρωπος) y “hombre” (ἄνθρωπος) sean sinónimos completos<sup>53</sup> (como “humano” y “persona”), una hipótesis que merece la pena comprobar a lo largo de la epístola.

Santiago parece anómalo también por ser el primero que se sabe que utiliza la palabra “doble ánimo” (δίψυχος), siendo quizá él quien acuñó el término. Su otro único uso está en 4:8, donde aparece como paralelismo a “pecadores”, dándole a la palabra un matiz moral negativo.<sup>54</sup> Por tanto, parece significar “no tener certeza sobre la verdad de algo, dudar, vacilar, lit. *doble ánimo*”,<sup>55</sup> expresando a alguien que Ropes describe como aquel que tiene su “alma dividida entre la fe y el mundo”.<sup>56</sup> Esto recuerda las declaraciones de Jesús en Mt. 6:24 (cp. Lc. 16:13) de que nadie puede servir a dos amos. El tema se retoma justo antes del segundo uso de Santiago de “doble ánimo” en 4:8 cuando reformula este tema de Jesús en 4:4, lo que respalda incluso con más claridad el vínculo con la enseñanza de Jesús. Tener el alma dividida así le hace a uno inútil para el reino. Esta declaración tiene su trasfondo en la teología del AT de amar a Dios con un corazón

indiviso (cp. Dt. 6:5; 18:13), aquí contrasta esto con la persona que es hipócrita, una persona sin fe “no plenamente dedicada al temor de Dios”.<sup>57</sup>

Santiago llama a esta persona de doble ánimo “inestable” (ἀκατάστατος), una palabra que algunos argumentan que tiene matices de rebelión pero probablemente tiene más que ver con la inestabilidad. Una persona de doble ánimo “inestable, inquieto, [o] vacilante”.<sup>58</sup> Esas personas puede que no sean intencionadamente rebeldes, pero a menudo no están dispuestas a comprometerse con nada, lo que las hace no ser de confianza. No se puede depender de ellas.

La última frase, “en toda su conducta” (ἐν πάσαις ταῖς ὁδοῖς αὐτοῦ), les demuestra que son constantemente incoherentes a lo largo de sus vidas.<sup>59</sup> Este versículo arroja más luz sobre la pregunta original de quién duda y lo que significa tener doble ánimo: son personas que no quieren deshacerse del mundo y seguir realmente a Cristo, divididos entre el pecado y la obediencia, reacios a abandonar los placeres del mundo en aras del discipulado. Esta descripción nos atañe en una época de cristianos nominales que asisten a la iglesia de vez en cuando, quizá incluso con regularidad, pero que se niegan a dejar que Dios interfiera en su vida ordinaria y en sus objetivos.

### 1:9 Gloríese el creyente de circunstancias humillantes en su posición exaltada (καυχάσθω δὲ ὁ

53. Moo, *The Letter of James*, 62; D. A. Carson, *The Inclusive Language Debate: A Plea for Realism* (Grand Rapids: Baker, 1998), 162. Es llamativo que Poythress y Grudem (*The Gender-Neutral Bible Controversy*) no incluyan discusión de este versículo.

54. Stanley E. Porter (“Is *dipsuchos* [James 1,8; 4,8] a ‘Christian’ Word?”, *Bib* 71 [1990]: 469–98) concluye que “doble ánimo” (δίψυχος) es una palabra “cristiana” en el sentido de que aparece únicamente en la literatura cristiana a lo largo de por lo menos el siglo II. También argumenta a favor de que esto sea un ejemplo de un escritor cristiano que no está solo reaccionando a su cultura, sino también siendo creativo en sus escritos. Laws (*The Epistle of James*,

58) apunta a la “idea del doble ánimo como la esencia del pecado, tal como se encuentra en el AT (p.ej. Sal. xii.2; 1 Cr. xii.33; *Eclo.* i.28)”.

55. BDAG, 253 (negrita omitida). Está claramente en oposición con la naturaleza pura e indivisa que Dios demuestra en v. 5.

56. Ropes, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle of St. James*, 143. Cp. Wallace I. Wolverson, “The Double-Minded Man in the Light of Essene Psychology”, *ATHR* 38 (1956): 166–75.

57. Davids, *The Epistle of James*, 74.

58. BDAG, 35.

59. Cp. Laws, *The Epistle of James*, 61.

ἀδελφὸς ὁ ταπεινὸς ἐν τῷ ὕψει αὐτοῦ). Los vv. 9 – 11 introducen el tema de la riqueza y la pobreza y desvelan la sorprendente inversión de papeles entre ricos y pobres.<sup>60</sup> Santiago comienza con el imperativo presente “gloríese” (καυχᾶσθω), normalmente un concepto negativo refiriéndose a una expresión inadecuada de orgullo o de inflado sentido de la justicia. Aparte de este versículo y de 4:16, todas las demás apariciones en el NT están en Pablo, y muchas de ellas son negativas. Sin embargo, el verbo puede también tener el “significado positivo de regocijarse o gloriarse en Dios que procede del AT”.<sup>61</sup> Dada la dependencia que Santiago tiene del pensamiento del AT, no es sorprendente que lo utilice en este sentido.

Pero ¿a quién le dice Santiago que se gloríe? ¿al “hermano pobre” (ὁ ἀδελφὸς ὁ ταπεινός), o al “creyente de circunstancias humillantes”?<sup>62</sup> La palabra “pobre” (ταπεινός) tiene su trasfondo en el hebreo *ʿānāw*, con su matiz de “humilde” o “bajo”.<sup>63</sup> La LXX utiliza la palabra “para representar una persona que tiene poca importancia en la evaluación del mundo, incluso alguien oprimido por el mundo”.<sup>64</sup> Martin explica los distintos términos que utiliza Santiago para referirse a los pobres, demostrando que “humilde” (ταπεινός) suele implicar el estatus social de los lectores de

Santiago y “pobre” (πτωχός) su estado económico, y que el primero se refiere a todos los que son pobres por su elección religiosa de seguir a Cristo.<sup>65</sup> De ahí que la gente de la que se está hablando en este párrafo sea literalmente pobre, pero no son los totalmente desprotegidos que se describen en 2:2, 5 – 6, 15 – 16, y Santiago utiliza este término para resaltar su estado espiritual de humildad también.

Santiago contrasta los físicamente ricos y pobres como contrarios literales en este párrafo, pero potencialmente alude a su estado espiritual también. Sin embargo, estos pobres son claramente cristianos, ya que Santiago le llama a este “hermano” (ἀδελφός), una palabra principalmente utilizada en la Biblia para los creyentes. Esta distinción es importante para ayudar a clarificar que Santiago no dirige su mandato a gloriarse a toda la gente pobre en general. Más bien, se dirige a los creyentes pobres de las comunidades a las que escribe.

Santiago anima a su audiencia a gloriarse en su “altura” o “posición exaltada” (ὑψει). ¿Es este estatus elevado un tipo de progreso espiritual *actual* más avanzado debido a su pobreza (véase comentarios sobre 2:5)? Si la escasez de bienes inherentemente mejora la espiritualidad de uno ¿ningún texto bíblico exigiría que se ayudase a los pobres! Es mucho más probable la teoría de que Santiago

60. Martin (*James*, 24) señala un vínculo conceptual con la sección anterior: mientras que las riquezas a menudo conducen a las tentaciones, la pobreza suele traer pruebas.

61. Davids, *The Epistle of James*, 76, citando Sal. 32:11; 149:5. H. H. Drake Williams (“Of Rags and Riches: The Benefits of Hearing Jeremiah 9:23 – 24 within James 1:9 – 11”, *Tyn-Bul* 53 [2002]: 273) considera Jer. 9:23 – 24 como un trasfondo esencial para entender la identidad del rico como creyente en este pasaje.

62. Maynard-Reid (*Poverty and Wealth in James*, 38) señala que “la cuestión de la situación de la persona pobre está en un puesto destacado en la agenda de Santiago” porque “aparece muy pronto en este documento”. Si esta carta se escribió a finales de los años 40, entonces la pobreza que se supone aquí podría haber sido causada por la hambruna reciente, que se describe en Hch. 11:27 – 30, en la que los cristianos, condenados

al ostracismo por mucha de la población, habrían sufrido de forma particularmente severa.

63. Edgar (*Has God Not Chosen the Poor?* 147 – 48) añade que “la palabra significa humilde, de baja categoría, en una posición servil o subordinada”, lo cual indicaría a menudo pobreza, pero las dos palabras no tienen por qué ser necesariamente equivalentes. Declara que “si el término debería significar ‘subordinación a Dios’ o ‘subordinado en la sociedad’ no queda inmediatamente claro, pero los dos matices no son mutuamente exclusivos”. Craig L. Blomberg (*Neither Poverty nor Riches: A Biblical Theology of Possessions* [Leicester: IVP, 1999], 149) señala que en este contexto, contrastado con la riqueza material, esta palabra “se convierte en un sinónimo virtual de los financieramente empobrecidos”.

64. Moo, *The Letter of James*, 64.

65. Martin, *James*, 23.

está refiriéndose a la promesa de una exaltación en la vida venidera. Centrarnos en nuestro destino futuro, desde luego, comienza a enmarcar nuestras perspectivas en el presente también, cuando miramos más allá del estatus socioeconómico y empezamos a ver el mundo a través de los ojos de Dios.<sup>66</sup>

**1:10 Pero [que] la persona rica [se gloríe] en su humillación, porque como la flor de la hierba pasará** (ὁ δὲ πλούσιος ἐν τῇ ταπεινώσει αὐτοῦ, ὅτι ὡς ἄνθος χόρτου παρελεύσεται). Este versículo pasa a la categoría opuesta, “los ricos” (ὁ πλούσιος). Estas personas deben ser vistas como literalmente ricas. No se les llama “hermanos” (ἀδελφοί), lo cual plantea la cuestión de si se refiere o no a cristianos. Porque este debate implica información de los tres versículos en esta subsección, trataremos el tema en una digresión tras tratar el v. 11. A estos ricos se les dice que se gloríen<sup>67</sup> en su “humillación” (ταπεινώσει), un nombre derivado de ταπεινός, el sustantivo utilizado en v. 9 y por tanto otro ejemplo de palabra de enlace. No tendría mucho sentido gloriarse en la destitución física, así que supuestamente Santiago pretende algún tipo de humildad espiritual.

Santiago puede estar recordando también a los ricos que morirán como los demás y perderán todas sus posesiones materiales (cp. Lc. 12:16 – 21). En cierto sentido Santiago anticipa el eslogan moderno de que “aunque mueras siendo el más rico del barrio, sigues estando muerto”. Si Santiago se está refiriendo a los no-cristianos, entonces su pronunciamiento destila ironía, ya que exige que el rico se gloríe en lo que le llevará a la maldición el día del juicio final. En contraste a los pobres que se pueden regocijar en su gloria espiritual futura,

estos ricos pueden anticipar únicamente humillación. Sin embargo, si tiene a los cristianos en mente, entonces su humillación surge de reconocer su dependencia de Cristo y no de “mammon”.

Para ilustrar su humillación, Santiago se vuelve hacia el mundo de la naturaleza: “como la flor de la hierba pasará” (ὡς ἄνθος χόρτου παρελεύσεται). Una traducción para “flor de la hierba” (ἄνθος χόρτου) es “flor silvestre”, que suele durar uno o dos días antes de marchitarse y morir y cuya belleza perdura solo como un recuerdo. La imagen de una flor que se marchita aparece con frecuencia en el AT (p.ej., Job 14:2; Sal. 103:15; Is. 40:6 – 7) para contrastar la fragilidad humana con la inmutabilidad de Dios. Como poco, Santiago está resaltando que la riqueza y el estatus de los ricos sigue siendo muy transitorio.<sup>68</sup>

**1:11 Pues el sol sale con su viento abrasador y la hierba se marchita y su flor se cae y su bella apariencia es destruida; así también, el rico se desvanecerá en medio de sus quehaceres** (ἀνέτειλεν γὰρ ὁ ἥλιος σὺν τῷ καύσωνι καὶ ἐξήρανε τὸν χόρτον καὶ τὸ ἄνθος αὐτοῦ ἐξέπεσεν καὶ ἡ εὐπρέπεια τοῦ προσώπου αὐτοῦ ἀπώλετο οὕτως καὶ ὁ πλούσιος ἐν ταῖς πορείαις αὐτοῦ μαρανθήσεται). Este versículo concluye con la convulsión escatológica que presenta Santiago proporcionando una serie de ilustraciones.

Santiago utiliza cuatro aoristos gnómicos, que representan verdades atemporales y no sucesos pasados. Primero, describe el sol que sale con su “calor abrasador” o “viento” (τῷ καύσωνι). Este término puede referirse al calor opresivo o al viento siroco abrasador que barre el desierto. Cualquiera de ellos puede producir rápidamente

66. Cp. Douglas J. Moo, *The Letter of James: An Introduction and Commentary* (TNTC; Grand Rapids: Eerdmans, 1985), 67: “la exaltación incluye el disfrute presente del creyente de ese estatus espiritual así como su esperanza de participar en el reino glorioso y eterno inaugurado por Cristo”.

67. El verbo lo proporciona el versículo anterior dada la falta de verbo en este caso.

68. Moo (*The Letter of James*, 67) argumenta que en el NT este verbo para “pasará” nunca se utiliza para denotar el juicio escatológico, así que debe referirse a la transitoriedad actual.

la sequía, pero es más probable que se tenga en mente los vientos desecantes (cp. NASB —“con un viento abrasador”), porque el calor del día no está en su máximo cuando sale el sol sino en las primeras horas de la tarde.<sup>69</sup> Es más, el término no necesita referirse solo al sol o al viento; una combinación de los dos lo destruiría todo excepto las plantas más resistentes. Martin resalta dos elementos en esta ilustración: “la completa y veloz destrucción del viento” y “la inevitabilidad de su llegada”.<sup>70</sup>

Después, Santiago apunta tres maneras diferentes en las que la vida de la planta se termina por completo: “la hierba se marchita y su flor se cae y [lit.] la belleza de su cara queda destruida”. “Cara” (προσώπου) es un semitismo para “apariencia”. El genitivo parece ser atribuido, de ahí que se

traduzca “bella apariencia”.<sup>71</sup> El destino final de la belleza y gloria de la flor es la pura ruina, destruida por los elementos extremos y venida a menos por los ciclos de la naturaleza. De igual manera, los ricos se desvanecerán en medio de sus actividades diarias. Como con las flores, su destrucción es inevitable y completa. Algunos argumentan que “quehaceres” (ἡ πορεία) se refiere más específicamente a actividades de negocios y que Santiago está afirmando que, mientras están intentando hacer más dinero, los ricos se desvanecerán.<sup>72</sup> Pero la raíz de esta palabra significa simplemente “venidas” o “idas”. Es más probable que Santiago dé a entender que, mientras “van” de un lugar a otro, los ricos morirán, sin importar qué actividad específica estén realizando en ese momento.<sup>73</sup>

## En profundidad: ¿Los ricos en 1:10 – 11 son cristianos?

Santiago claramente etiqueta al pobre de “hermano” en el v. 9 o de “creyente”. Pero ¿qué hay de la persona “rica” en vv. 10 – 11? A favor de considerar que al menos unos cuantos en la comunidad de Santiago son los ricos que describe aquí tenemos el paralelismo general entre las dos partes del párrafo y especialmente el hecho de que “gloríese” (καυχᾶσθω) tiene que pasar del v. 9 al v. 10. Sería natural, pues, poner “hermano” (ἀδελφός) también. Esta es la visión que ha predominado a lo largo de la historia de la iglesia.<sup>74</sup> Santiago 4:13 – 17 indica que la comunidad tenía al menos algunas personas moderadamente ricas dentro de ella que podían viajar y vanagloriarse de sus esperanzas de conseguir más dinero (sobre su identidad cristiana, véase comentario sobre 4:13). Según esta teoría, la humildad de la que debería gloriarse la gente rica no es el juicio escatológico sino su estado espiritual presente de creyentes. No debería uno enorgullecerse de las posesiones sino únicamente de Cristo.<sup>75</sup>

69. Así también Hiebert, *The Epistle of James*, 95.

70. Martin, *James*, 27.

71. Véase Daniel B. Wallace, *Greek Grammar Beyond the Basics* (Grand Rapids: Zondervan, 1996), 89, sobre la diferencia entre un “genitivo atributivo” y un “genitivo atribuido”.

72. P. ej., Maynard-Reid, *Poverty and Wealth in James*, 47.

73. Davids (*The Epistle of James*, 78) nos alerta de este se-

mitismo común para “manera de vivir” y concluye que “sería llevarlo demasiado lejos pensar que se refiere a los mercaderes ambulantes de 4:13ss”.

74. Ropes, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle of St. James*, 145.

75. Ver, p. ej., James B. Adamson, *The Epistle of James* (NICNT; Grand Rapids: Eerdmans, 1976), 61 – 62.

En esta interpretación, Santiago está pidiendo a los ricos y a los pobres que se evalúen a sí mismos no según los estándares materiales sino según los espirituales. Que Santiago pidiera a los ricos *no-cristianos* que se gloríen en su condena eterna supondría un uso amargo de la ironía o del sarcasmo que no se ve apoyado por el resto del contexto.<sup>76</sup> La idea de “desvanecer” al fin del v. 11 podría seguir siendo una conclusión general sobre todos los que dependen de sus riquezas para su identidad, sean cristianos o no.<sup>77</sup> Sin tener en cuenta la condición espiritual de la gente, su estado económico sigue siendo transitorio. De forma realista, “Santiago puede estar pensando también en la muerte del hombre rico como su condena”.<sup>78</sup> No hay nada en este texto que le obligue a referirse al juicio eterno.<sup>79</sup>

Sin embargo, otros argumentan que v. 10 es menos literal, que “hermano” (ἀδελφός) sólo va con “humilde” (ταπεινός), y que la llamada a “gloriarse” (καυχᾶσθω) es sin duda amargamente irónica. Los ricos ya han tenido su día y el juicio está llegando.<sup>80</sup> Maynard-Reid argumenta que esas interpretaciones que tratan de espiritualizar la pobreza para permitir que algunos ricos sean considerados creyentes se crean únicamente para “aplacar a los cristianos ricos que hay en nuestras propias comunidades contemporáneas”, y esa cuestión sobre si los ricos también pueden ser cristianos es en cierto modo irrelevante. Más bien, decide que Santiago utiliza un giro irónico sobre los económicamente ricos para “subrayar la humillación en la que vive la persona rica”.<sup>81</sup> Martin argumenta que un ejemplo totalmente inequívoco de Santiago sobre la riqueza de los no cristianos (2:7) ayuda a inclinar la balanza a favor de un referente no cristiano, dada la ambigüedad de 1:10.<sup>82</sup> Santiago utiliza “ricos” (πλούσιος) con un tono polémico aquí y no les ofrece ninguna esperanza futura, lo que implica que no son cristianos en absoluto.<sup>83</sup> Tamez insiste que los ricos “fracasarán completamente en sus actividades, esto es, sus negocios, que son precisamente la causa de su ruina ya que suelen estar enraizados en la injusticia y el deseo de obtener ganancias”.<sup>84</sup>

76. Véase, p.ej., Ropes, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle of James*, 146.

77. Williams (“Of Rags and Riches”, 281) demuestra cómo Jer. 9:23–24 se utiliza regularmente en los textos judíos para “hacer que el pueblo de Dios evalúe de nuevo su manera de entender la sabiduría, la fortaleza y las riquezas [...] El juicio llegará en el futuro a los que confían en su propia sabiduría, fortaleza y riquezas”. Este texto como trasfondo apoya la visión tradicional de Stg. 1:10.

78. Moo, *The Letter of James*, 68.

79. El conocimiento que tiene Santiago del sermón del monte podría sugerir que su ilustración de las florecillas silvestres que se marchitan alude al revestimiento temporal de

los creyentes, como los lirios del campo en Mt. 6:28–30.

80. Véase, p.ej., Davids, *The Epistle of James*, 77; George M. Stulac, “Who Are ‘The Rich’ in James?”, *Presb* 16 [1990]: 98–99; y, con mayor detalle, René Krüger, “El vuelco irritante y definitivo: Santiago 1:9–11 y el anuncio de la inversión total de la situación”, *Cuadernos de Teología* 23 (2004): esp. 55–59.

81. Maynard-Reid, *Poverty and Wealth in James*, 44.

82. Martin, *James*, 26. Básicamente argumenta que si Santiago hubiera querido identificar a esta persona como un creyente, podría haberlo hecho claramente, como demuestra su opuesto en 2:7.

83. Davids, *The Epistle of James*, 77.

84. Tamez, *The Scandalous Message of James*, 34.

Hay buenos argumentos para ambas posiciones. En general, estamos de acuerdo con William Baker, que argumenta que “en términos de lógica, la ironía de sugerir que una persona debería sentirse orgullosa de lo que equivale para su condenación eterna es demasiado retorcida para tomarla en serio”.<sup>85</sup> Drake Williams añade que el trasfondo de Jer. 9:23 – 24 nos ayuda a entender este gloriarse no como una ironía, sino más bien como un “heroico alarde de los creyentes”, animando al “pueblo de Dios a mirar hacia el futuro cuando las riquezas valdrán poco y el estar dentro del plan de Dios valdrá mucho”.<sup>86</sup> Santiago 5:1 – 6 ofrece una denuncia aguda del rico no cristiano, pero las palabras significan exactamente lo que dicen (“¡llorad y aullad por vuestras tribulaciones venideras!”). En ningún otro lugar en esta carta emplea Santiago un tipo de ironía en la que el significado real de un mandato sea el opuesto exacto de su significado literal. Combinando esta observación con el reconocimiento de al menos cierta diversidad de estatus socioeconómico dentro de la iglesia primitiva de forma más general, la interpretación cristiana parece preferible.<sup>87</sup>

## Teología aplicada

### *Introducción (1:1)*

Aunque Santiago no es ningún mesías, el título “siervo de Dios” recuerda el “siervo del Señor” sufriente de Isaías (esp. Is. 52:13 – 53:12). Si el propio hermano de Jesús y anciano principal de la iglesia de Jerusalén se negó a explotar su oficio y sus relaciones, ¡cuánto más deberían los líderes cristianos de otros tiempos y lugares considerarse a sí mismos meros esclavos y comportarse como tal! Primera de Corintios 4 ofrece posteriormente una reflexión importante y más detallada sobre el tema.

### *El potencial positivo de las pruebas (1:2 – 4)*

El primero de los tres temas clave en Santiago demuestra que los malos tiempos se pueden ver de forma positiva. El v. 12 apoyará esta convicción. Santiago 4:13 – 5:18 habla sobre el tema de la prueba, en los contextos de tentación de adorar las riquezas (4:13 – 17), experimentar la explotación económica (5:1 – 12), y sufrir enfermedades severas (5:13 – 18). Introduciendo brevemente los tres temas aquí, al comienzo de la carta, Santiago implícitamente aplica sus enseñanzas sobre las pruebas a las circunstancias sociales de su audiencia. A pesar de que la mayoría de ellos están afligidos por la discriminación injusta y la privación, pueden escoger considerar su situación como una oportunidad para formar carácter.

85. Baker, “James”, 22.

86. Williams, “Of Rags and Riches”, 282.

87. Cp. también Blomberg, *Neither Poverty nor Riches*, 149 – 50.

Los cristianos judíos recordarían de forma natural a los israelitas rebeldes que vagaron durante cuarenta años por el desierto entre el éxodo y la entrada en la Tierra prometida. En lugar de imitar el fracaso de sus ancestros, deberían emular a los mártires macabeos, cuya fe y gozo bajo la tortura se había convertido en legendaria (cp. 2 *Mac.* 7).<sup>88</sup> Jesús en sus bienaventuranzas había pronunciado que los que fueran perseguidos por su culpa serían bendecidos (Mt. 5:11 – 12; Lc. 6:23) y había llamado a sus seguidores a madurar (o perfeccionarse, Mt. 5:48), como en Stg. 1:4.<sup>89</sup> Romanos 5:2 – 5 y 1 Pedro 1:6 – 7 (cp. 4:13) de la misma manera describen la necesidad de regocijarse en las distintas pruebas por la fe genuina que producen. Los paralelismos verbales entre estos pasajes sugieren que Santiago, Pablo y Pedro pueden estar acudiendo a una tradición temprana común de ética cristiana en sus directivas.<sup>90</sup> Si este es el caso, la enseñanza de Santiago demuestra ser fundamental para la vida cristiana.

Pero ¿cómo pueden los creyentes regocijarse en los momentos duros (v. 2), especialmente cuando los están sufriendo intensamente? Con franqueza, ¡muchos de nosotros preferiríamos que este pasaje no estuviera en la Biblia! Pero también puede ser uno de los más profundos y cruciales para la verdadera madurez en la vida cristiana.<sup>91</sup> Para empezar, Santiago no nos ordena que pongamos esas “caras de felicidad” artificiales que muchos parecen pensar que son exigidas en la iglesia o en los círculos cristianos. Negar las propias emociones rara vez logra algo bueno. Pero aunque no podemos *obligarnos* a ser felices y no estar deprimidos, podemos escoger cómo *pensar*—de ahí los verbos sobre considerar y saber en vv. 2 – 3.<sup>92</sup> El gozo que Santiago tiene en mente “es una convicción escatológica, no una emoción [...] una percepción teológica de las pruebas, que considera su completa desaparición por medio de un Dios que promete un nuevo día”.<sup>93</sup>

Debemos también resaltar que estos versículos no afirman enseñar que todo lo que nos sucede *es* en cierto modo bueno y por tanto una razón para regocijarnos (como en la traducción errónea de la RVR de Ro. 8:28 —“a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien”), sino que si dejamos que Dios obre incluso en los acontecimientos malos, puede producir el bien (cp. la BJL de Ro. 8:28 —“en todas las cosas interviene Dios para bien de los que lo aman”).<sup>94</sup> Incluso aunque no entendamos esos propósitos en esta vida, lo haremos en la vida venidera, cuya gloria e

88. Para otros textos intertestamentales, véase Rudolf Hoppe, *Der theologische Hintergrund des Jakobusbriefes* (Wurzburg: Echter, 1977), 19.

89. Al igual que las bienaventuranzas y sus antítesis en Mateo 5 ayudan a explicar la perfección o madurez ordenadas en el sermón del monte, así Stg. 3:17 – 18 enumera el atributo que Santiago tiene en mente con el mismo término aquí (*teleios*). Véase el excursus en Hartin, *James*, 75 – 80.

90. Véase las tablas y discusión en Davids, *The Epistle of James*, 65 – 66.

91. Cp. la NTV traduce v. 4: “pues una vez que su constancia se haya desarrollado plenamente, serán perfectos y completos, y no les faltará nada”.

92. Sobre las formas buenas y malas de aplicar v. 2, véase esp. R. Kent Hughes, *James: Faith That Works* (Wheaton, IL: Crossway, 1991), 18 – 19.

93. Wall, *Community of the Wise*, 48. Cp. Kurt A. Richardson, *James* (NAC; Nashville: Broadman & Holman, 1997), 58.

94. Cp. Carroll D. Osburn, “The Interpretation of Romans 8:28”, *WTJ* 44 (1982): 99 – 109.

infinidad está muy por encima de nuestros “sufrimientos ligeros y efímeros” (2 Co. 4:17).

Los vv. 2 – 4 se pueden “sobreactuar” o “infractuar”. Por una parte, no hay una promesa automática aquí, como si las pruebas garantizaran las bendiciones o la madurez en esta vida. Incluso los creyentes pueden escoger permitir que las circunstancias difíciles los alejen del Señor a través del resentimiento, la indiferencia o la desobediencia.<sup>95</sup> Así Santiago ordena: “dejad que la perseverancia tenga su efecto completo” (v. 4). A veces, parece que Dios permite que su pueblo se acerque peligrosamente al borde de la destrucción, pero nunca les arroja del precipicio (cp. 2 Co. 4:8 – 12). Desde luego, cuando confían en él para preservarlos, crecen, maduran y salen de las pruebas más fuertes y más completos, rasgos de carácter que nuestro mundo busca desesperadamente pero que desea conseguir sin el sufrimiento que suele conllevar el conseguirlos.<sup>96</sup>

A la luz de toda la variedad de enseñanzas del NT, esta “plenitud” se caracteriza por la ausencia de egoísmo y división, la presencia del fruto del Espíritu, la habilidad de enseñar a otros, la perspectiva más profunda de la voluntad de Dios, la mayor confiabilidad; en resumen, crecer en la semejanza a Jesucristo.<sup>97</sup> Las pruebas no tienen necesariamente que demostrar que uno está obedeciendo cuidadosamente la voluntad de Dios, aunque es cierto que los que están en “primera línea” en la obra del reino a menudo son atacados por el enemigo. Pero uno puede estar pasando por momentos duros por culpa del pecado, la falta de tacto o simplemente por estar en esta edad malvada caída. Las Escrituras, además, nunca llaman al pueblo de Dios a *buscar* el sufrimiento o la persecución; si vivimos lo suficiente, ¡nos toparemos con muchas cosas en el camino sin buscarlas!<sup>98</sup>

Por otra parte, no nos atrevemos a limitar la aplicación de esta subsección únicamente al tipo de pruebas referentes a la explotación económica que la audiencia de Santiago estaba experimentando. El uso del adjetivo para “varios” o “muchos tipos” (v. 2) resalta este punto. En contra de los que piensan, por ejemplo, que Dios nunca quiere que la gente enferme o sea pobre, de manera que los creyentes deberían “nombrar y reclamar” salud y riqueza, el v. 2 forma el primero de varios textos en Santiago que confrontan y desacreditan esta herejía sin rodeos (véase más abajo 4:13 – 17 y 5:13 – 16). Pablo enseña simplemente que el poder de Dios se perfecciona en la debilidad humana y que su gracia es suficiente para permitirnos perseverar (2 Co. 12:9). Incluso cuando a los creyentes se les puede culpar ampliamente por las dificultades, la soberanía de Dios no se ve frustrada y sigue obrando para traer algo bueno a la situación. Génesis 50:20 proporciona la demostración clásica de esta

95. Cp. las “respuestas necias” enumeradas por Tidball, *Wisdom from Heaven*, 21 – 22.

96. Cp. esp. Bauckham, *James*, 183.

97. Wiard Popkes, “New Testament Principles of Wholeness”, *EvQ* 64 (1992): 319 – 32, esp. 328 – 31.

98. Cp. Frances T. Gench, *Hebrews and James* (Westminster Bible Companion; Louisville: WJKP, 1996), 91: “Tales experiencias no se tienen que buscar; tampoco se deben evitar como si no tuvieran que ver con la fe cristiana”.

preciosa verdad teológica: incluso cuando los hermanos de José procuraron que su maltrato de él fuera para mal, “¡Dios lo encaminó al bien!”<sup>99</sup>

### *Orar con fe por la sabiduría (vv. 5 – 8)*

El segundo tema clave en Santiago explora la naturaleza de la verdadera sabiduría, especialmente en el área del discurso. Santiago 1:19 – 26 introducirá el enfoque sobre el discurso, mientras que 3:1 – 4:12 combinará los dos y los desvelará en detalle. Aquí, la idea de Santiago es simplemente que debemos pedir a Dios cada vez que nos falte sabiduría y pedir con un espíritu de confianza en que él (y solo él, entre todas las entidades a las que los humanos deciden adorar) está deseando dar. La necesidad más apremiante de sabiduría entre aquellos a los que originalmente se dirige Santiago implicaría saber cómo reaccionar en las pruebas más difíciles que acaba de presentar, específicamente el trato injusto de sus señores (5:1 – 6). Como eran cristianos, debemos entender que ese “todos” a los que Dios da su sabiduría se limita a los creyentes, al menos en este contexto.<sup>100</sup>

La sabiduría, de forma más general, encarna el don preeminente de Dios a los creyentes que los capacita para que perseveren durante las pruebas.<sup>101</sup> La sabiduría en las Escrituras es inseparable de la lealtad a Dios y la vida moral. “El comienzo de la sabiduría es el temor del Señor”; esta afirmación se conoce mejor según Pr. 9:10, pero reaparece en Sal. 111:10 y Pr. 1:7 también. En Proverbios 8 – 9, la sabiduría se personifica mediante una dama que llama a la gente del pueblo a aprender de ella y evitar a su némesis malvada, la insensatez, que se presenta incluso como una prostituta. Esta personificación de la sabiduría se intensifica en el periodo intertestamental, igual que la literatura sapiencial representada en las Escrituras hebreas por Job, Eclesiastés, Cantares, y especialmente Proverbios, posteriormente proliferó con libros apócrifos influyentes de Sirac y la Sabiduría de Salomón (véase esp. *Eclo.* 24 y *Sab.* 7). Tanto Mateo como Juan parecen representar a Jesús como Sabiduría en diversos momentos (véase esp. Mt. 11 – 12 y la cristología del *logos* de Jn. 1).<sup>102</sup>

El paralelismo canónico más directo de Stg. 1:5 – 8 aparece en Mt. 7:7 y Lc. 11:9 con la invitación de Jesús a sus seguidores para pedir y recibir. Pero también se puede escuchar un eco de Lc. 11:34 (cp. Mt. 6:22) aquí, cuando Lucas utiliza un adjetivo con el significado de “bueno”, “generoso” o “decidido” (ἀπλοῦς)—cognado del adverbio “sin titubeo” (ἀπλῶς) que aparece en Stg. 1:5. La simplicidad o la intencionalidad indivisa de Dios puede ser el hilo de unión de los tres temas clave de Santiago; así, los

99. Para una reflexión teológica detallada sobre esta antinomia, véase esp. D. A. Carson, *Divine Sovereignty and Human Responsibility: Biblical Perspectives in Tension* (Atlanta: John Knox, 1981).

100. C. Freeman Sleeper, *James* (Abingdon New Testament Commentary; Nashville: Abingdon, 1998), 51.

101. Patrick J. Hartin, *A Spirituality of Perfection: Faith in Action in the Letter of James* (Collegeville: Liturgical, 1999), 66.

102. Para un tratamiento completo del tema a lo largo de la historia de la Biblia, véase Ben Witherington III, *Jesus the Sage: The Pilgrimage of Wisdom* (Minneapolis: Fortress, 1994).

creyentes deben comportarse con lealtad inquebrantable hacia Dios que está dedicado de todo corazón a ellos.<sup>103</sup> Lo contrario de esta lealtad es la duplicidad, que no puede estar presente cuando uno realmente pide con fe (cp. Mc. 11:23 – 24; Mt. 21:21).<sup>104</sup>

El uso que hace Santiago de “sabiduría” (v. 5) desmiente muchas de las definiciones terrenales sobre el concepto, tanto antiguas como modernas. No es un mero cociente de inteligencia, una acumulación de conocimiento, perspicacia crítica, experiencia práctica o experiencia de la vida, la sabiduría desde una perspectiva bíblica comienza siguiendo a Dios que ahora se ha revelado en Jesucristo. Después pasa a la vida santa. Una persona que hace estas cosas es realmente sabio, sin importar si los atributos habituales de la sabiduría están o no presentes. Por el contrario, la persona más inteligente, habilidosa y críticamente perfeccionada que rechaza el Señorío de Jesús no se puede decir que sea sabio en el sentido más amplio de la palabra.

Este contraste entre la sabiduría terrenal y santa conduce a la aplicación práctica de los vv. 6 – 8. Santiago *no* está insistiendo en que sepamos *cómo* quiere Dios responder a nuestras oraciones, para así pedir exactamente lo que ya proclamamos que él quiere darnos. No habría necesidad de pedir sabiduría si ese fuera el caso. Es más, la “fe” que ve todo el futuro ya no es fe sino visión. Con Heb. 11:1, “la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (LBLA), solemos gritar como el hombre que apelaba a Jesús para que curara a su hijo poseído por un demonio: “¡Sí creo, pero ayúdame a superar mi incredulidad!” (Mc. 9:24, NTV). Y los imperativos en presente en vv. 5 – 6 sugieren que puede que tengamos que persistir en nuestras peticiones durante algún tiempo en lugar de ofrecer plegarias, oraciones fugaces que esperamos que sean suficientes.

En lugar de fingir que conocemos la voluntad de Dios en situaciones que nos dejan perplejos, Santiago nos enseña a tener la seguridad de *a quién* confiamos las respuestas a nuestras preguntas (cp. la TLA en v. 6: “con la seguridad de que Dios se la dará”). No podemos vacilar entre dos amos; aquí esto implica confiar en Dios y no depender de nuestras posesiones para “ayudarnos” (cp. Mt. 6:24; Lc. 16:13).<sup>105</sup> La mayoría de nosotros nos volvemos hacia Dios solo cuando hemos agotado cualquier otra opción. La vacilación retratada aquí recuerda el antiguo género judío de la literatura de los “dos caminos” (representada en el NT en Mt. 7:13 – 27) y su doctrina de que todo ser humano tiene impulsos buenos y malos que luchan entre sí.<sup>106</sup> Por

103. Cp. Laws, *The Epistle of James*, 29 – 32. Íntimamente relacionada con el énfasis de Hartin sobre la “perfección” como motivo integrador (*A Spirituality of Perfection*, esp. 1 – 15), porque la coherencia en la constancia produce lo que Santiago denomina perfección.

104. Es este tipo de duda, no el cuestionamiento honesto, el que impide recibir nada del Señor. Véase David Nystrom, *James* (NIVAC; Grand Rapids: Zondervan, 1997), 62.

105. Cp. Moo, *The Letter of James: An Introduction and Commentary*, 64. Stulac (*James*, 43) cree que “la duda enton-

ces es una vacilación entre confiar en uno mismo y confiar en Dios”. Irónicamente, los que creen confiadamente que pueden “nombrar y reclamar” en realidad creen en sí mismos más que en Dios, porque reducen la oración a una fórmula que creen que permite a los humanos manipular a Dios y garantizarse cierto beneficio.

106. Oscar J. F. Seitz, “Antecedent and Signification of the Term Δύψυχος”, *JBL* 66 (1947): 211 – 19. Cp. ídem, “Afterthoughts on the Term ‘Dipsychos,’” *NTS* 4 (1957 – 58): 327 – 34.

supuesto, Dios nos ofrece por su gracia muchas cosas buenas incluso cuando no se las pedimos, cuando no persistimos en hacerlo, o cuando pedimos por motivos equivocados; el mundo estaría desolado si no fuera así. Pero puede que haya muchas cosas buenas que nos estamos perdiendo porque no nos tomamos el tiempo necesario para orar todavía más (véase más en 4:2 – 3).

### *La gran inversión (vv. 9 – 11)*

Este tercer tema principal en Santiago se repetirá en 1:27 y se desarrollará en 2:1 – 26. Aquí Santiago intenta únicamente presentar lo que a menudo se ha denominado “la gran inversión”. El tema de los ricos injustos y los pobres piadosos que intercambian posiciones cuando Dios juzga al mundo tiene una larga historia bíblica. Pero si realmente Santiago habla de cristianos ricos y pobres aquí, esto no es una réplica exacta del patrón. Sin embargo, como trasfondo a la exaltación de los creyentes pobres y humillados, uno piensa en el éxodo, la derrota de los cananeos, salmos y proverbios que prometen recompensas por la piedad incluso entre los empobrecidos, y las esperanzas proféticas de un día venidero en el que las fortunas del Israel exiliado serán restauradas, literal y figurativamente.<sup>107</sup>

La virgen María profetizó el levantamiento de los humildes y la caída de “los poderosos de sus tronos” (Lc. 1:52, LBLA). En las enseñanzas de Jesús, las versiones de Mateo y Lucas de la primera bienaventuranza (Mt. 5:3, Lc. 6:20) se combinan para demostrar que los “pobres” que están bendecidos son los que están marginados económicamente y los que confían en Dios como única esperanza.<sup>108</sup> Entre las parábolas de Jesús, el rico insensato (Lc. 12:13 – 21) y el rico y Lázaro (Lc. 16:19 – 31) se destacan por ilustrar el peligro de pensar que uno es parte de la comunidad del pacto de Dios sólo para encontrarse uno mismo adorando las riquezas en lugar de a Dios. El último pasaje también promete una compensación espiritual y escatológica por la pobreza extrema entre el pueblo de Dios en este mundo.<sup>109</sup>

La ilustración de vv. 10b – 11a perduró como un proverbio entre judíos y cristianos judíos. Aunque no cite directamente al profeta, Santiago está aludiendo claramente a segmentos de Is. 40:6 – 8. Al profeta se le dice que grite que “todo mortal es como la hierba, y toda su gloria como la flor del campo. La hierba se seca y la flor se marchita, porque el aliento del SEÑOR sopla sobre ellas. Sin duda, el pueblo es hierba. La hierba se seca y la flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre”. Primera de Pedro 1:24 – 25 cita de estas palabras, sugi-

107. Para un tratamiento detallado de los textos más relevantes, véase Blomberg, *Neither Poverty nor Riches*, 33 – 85. Véase esp. Éx. 11:2 – 3; 12:25 – 26; Jos. 8:30 – 35; Sal. 49:10 – 20; 73:1 – 28; Pr. 1:4, 28; Is. 54 – 55; 60 – 66.

108. Ver, p.ej., Craig L. Blomberg, *Matthew* (NAC; Nash-

ville: Broadman, 1992), 98 – 99.

109. Ver, p.ej., Craig L. Blomberg, *Interpreting the Parables* (Downers Grove, IL: IVP, 1990), 203 – 8, 266 – 68; ídem, *Preaching the Parables: From Responsible Interpretation to Powerful Proclamation* (Grand Rapids: Baker, 2004), 45 – 55.

riendo de nuevo que pueden haberse incorporado a la instrucción cristiana básica y fundamental antes de que Santiago o Pedro escribieran sus cartas.<sup>110</sup>

A primer golpe de vista, v. 9 podría parecer que promueve la pasividad, como si enseñara que, como Dios un día corregirá todas las injusticias, debemos mientras tanto soportar la injusticia, incluida la privación de las cosas materiales. Pero el texto nunca dice nada sobre eso aquí, y 5:7 – 11 sugerirá un enfoque un tanto diferente.<sup>111</sup> No obstante, a pesar de nuestros mejores esfuerzos, muchas injusticias no serán corregidas en esta vida, de manera que el creyente asediado debe tener una perspectiva escatológica sobre la aflicción, como vimos en 1:2 – 4.

Incluso en esta vida, los cristianos tienen acceso a los inmensos privilegios espirituales que pueden a menudo ayudarles a levantarse de sus humillantes circunstancias sociales o físicas.<sup>112</sup> La fe, el gozo y el desinterés de los creyentes empobrecidos de dos tercios del mundo regularmente avergüenzan a los cristianos del primer mundo. Los creyentes ricos, que mediante estándares globales incluyen casi a todos los que tienen acceso a este libro, deben tener cuidado de no enorgullecerse de sus posesiones. ¿Cuántos de nosotros se han enamorado tanto de este mundo que si supiéramos que íbamos a morir esta noche, sentiríamos pena verdadera por las oportunidades que nos hemos perdido de varios placeres terrenales?<sup>113</sup> Santiago no enseña que una persona no puede ser rica y cristiana a la vez, sino que sugiere que la actitud de uno hacia las posesiones demuestra ser crucial. A menos que reconozcamos la plena transitoriedad de esta vida y la potencial brusquedad de su final,<sup>114</sup> y si no vivimos cada momento por Cristo con un sentido de urgencia por redimir el tiempo (Ef. 5:16), nos arriesgamos tácitamente a adorar el mundo.

110. Cp. Scaer, *James*, 50 – 51.

111. Véase esp. Christopher Church, “James”, en Edgar V. McKnight and Christopher Church, *Hebrews-James* (Macon, GA: Smyth & Helwys, 2004), 337 – 42.

112. La RVR y la LBLA utilizan correctamente “humillación” para referirse al rico en v. 10. Una traducción con fuerza similar debería estar también en v. 9.

113. “El materialismo y consumismo moderno a menudo de forma tranquila o cínicamente se burlan de la espiritualidad; la autogratificación material cuando se niega sólo sirve para tener más dudas sobre Dios. La religión en la mayoría

de la sociedad occidental se ha convertido en un ‘gran negocio’. Esto sirve para cegar a los cristianos a la oportunidad de abrazar una espiritualidad que define los intereses de uno a través de las necesidades de los que en algunos aspectos pueden ser menos afortunados” (Cain H. Felder, “James”, en *The International Bible Commentary*, ed. William R. Farmer [Collegeville: Liturgical, 1998], 1789).

114. Cp. las siguientes traducciones de v. 11b: “se marchitarán los ricos junto con todos sus logros” (NTV); “se marchitará el rico en medio de sus negocios” (RVA15).

# andamio

La **misión** de Andamio es publicar y difundir literatura que, desde una perspectiva bíblica, contribuya al desarrollo integral de la persona, la iglesia y a la transformación de la sociedad.

Somos la editorial de los **Grupos Bíblicos Unidos** (GBU) y nacimos en 1987. Los GBU iniciaron su camino en el mundo de la literatura cuando un grupo de estudiantes universitarios puso en marcha (1974) una revista muy sencilla a nivel de producción, pero muy rica en contenidos. Desde ese comienzo un tanto “inesperado”, con pocos recursos pero con muchas ganas, hemos ido creciendo hasta el día de hoy.

Andamio ha sido y es el resultado del trabajo y **colaboración de muchas personas**, unido a la **ayuda de Dios** a lo largo de todo este camino.